



Capítulo 333: En el Vientre de la Bestia

Sentado en el frío suelo de piedra, Sunny inhaló profundamente y miró a las personas que lo rodeaban.

Todos estaban exhaustos, heridos, cubiertos de sangre, tierra, apenas permanecían conscientes. Sus armaduras estaban rotas y rasgadas, y sus rostros estaban mortalmente pálidos. Se sentaron en el suelo, demasiado cansados para moverse o hablar, respirando con dificultad, y miraron hacia abajo con ojos vacíos.

Quedaban tan pocos...

Pero también mucho más de lo que esperaba.

Alrededor de un centenar de Durmientes habían sobrevivido a la batalla de la Aguja Carmesí. Eran los más fuertes, los más valientes... pero sobre todo, los guerreros más afortunados del Ejército de los Soñadores. Cuatro quintas partes de ella habían sido evisceradas en la matanza.

Por no hablar de otros quinientos o más que habían muerto durante la sangrienta lucha por el trono del Castillo Brillante.

Este centenar era todo lo que quedaba de los más de mil humanos que habían sobrevivido en la Costa Olvidada antes de que Estrella Cambiante llegara a la Ciudad Oscura como un brillante presagio de desastre. Como un heraldo de cambios ruinosos.

Pero Sunny estaba horrorizado y horrorizado tanto como sorprendido y eufórico. Honestamente, había pensado que el número de personas que llegarían tan lejos iba a ser de un solo dígito.

... Mirando a su alrededor, buscó rostros familiares.

Nephis y Cassie estaban allí, por supuesto. Kai también. Effie estaba desplomada contra una pared, vestida solo con su quitón blanco, que





ahora estaba rasgado y pintado completamente de rojo con sangre. Su armadura parecía haber sido completamente destruida.

Caster también estaba allí, vendando una herida poco profunda en su hombro. En comparación con otros supervivientes, parecía extrañamente limpio. Sin embargo, su armadura también resultó seriamente dañada. Parecía que incluso una velocidad increíble no había sido suficiente para evitar la furia de la horda de pesadillas.

Seishan se mantuvo ligeramente separada del resto de ellos, rodeada por una docena de doncellas supervivientes. La hermosa mujer resultó gravemente herida, el brillo de su piel y sus ojos brillantes se volvieron sombríos y tenues. Por lo que Sunny podía ver, apenas estaba viva.

También se fijó en Aiko, que estaba sentada en el suelo, secándose las lágrimas de su delicado rostro.

Pero también había muchas personas a las que no vio.

El cazador con cicatrices que les había dado la bienvenida al asentamiento exterior después de su larga expedición estaba muerto. También lo era Park, su amigo despreocupado que había sido el responsable de convertir a Effie en una heroína popular con sus cuentos.

Los locuaces vigilantes que le habían preguntado a Sunny su opinión sobre quién podría haber matado a Harus ahora también estaban muertos. También lo era el joven que había pensado que hablar con Sunny era un dolor de cabeza.

Stev, el gigante que había estado a cargo del Mercado de la Memoria durante el reinado de Gunlaug, no lo hizo. Tal vez por eso Aiko, su amiga, derramaba lágrimas en silencio.

Incluso Gemma, la intrépida líder de los Cazadores de la Ciudad Oscura, había perecido. Sunny no sabía qué podría haber matado al hombre aparentemente inmortal, pero sospechaba que su última cacería había sido un espectáculo verdaderamente aterrador para la vista. La mayoría





de las personas que Gemma había traído consigo a la facción de Estrella Cambiante también estaban muertas.

Y así, muchos más.

Su ausencia oprimía a los supervivientes como un peso invisible.

Pero los que sobrevivieron no tenían tiempo para el dolor, al menos no ahora. Ellos

Todavía no estaban libres de esta pesadilla.

De hecho, acababa de entrar en el mismísimo vientre de la bestia.

* * *

Alejándose de los cien Durmientes, Sunny miró hacia las profundidades de la Aguja Carmesí.

Hubo un tiempo en que toda la torre debía de ser hueca, pero ahora había crecimientos de coral por todas partes en su interior. Parecían cascadas de sangre congelada, como si ríos de ella hubieran brotado una vez de la cima de la Aguja y de repente se hubieran vuelto sólidas. Debido a eso, era difícil ver lo que se escondía en las profundidades de la construcción cíclica. Más lejos, el interior de la torre estaba envuelto en la fría oscuridad.

Permaneciendo unos momentos, Sunny decidió no enviar a su sombra a explorar. El Terror Carmesí ya había demostrado su capacidad para hacerle daño, por lo que no estaba dispuesto a arriesgar el bienestar de su inestimable ayudante.

En cambio, miró a Neph.

Estrella Cambiante se asomaba al creciente resplandor que ahogaba la Costa Olvidada. A estas alturas, la luz del día afuera era casi cegadora. En su rostro, había una expresión extrañamente pensativa.





Mientras Sunny observaba, se dio la vuelta y levantó la cabeza, mirando en dirección a la punta de la Aguja.

Después de un rato, frunció el ceño y luego se enfrentó a los humanos sobrevivientes. Su voz tranquila resonó en la oscuridad de la antigua torre:

"Es hora de irse. Reúne tus fuerzas. ¡Ya casi llegamos!"

Los Durmientes la miraron con ojos cansados, la luz de la esperanza se encendió en ellos con renovada fuerza. Poco a poco, se pusieron en pie. Los que estaban relativamente bien apoyaron a los que estaban gravemente heridos. Aquellos que habían perdido el conocimiento eran llevados por sus amigos o compañeros guerreros.

Pronto, la procesión de humanos se adentró en la Aguja. Nephis caminaba al frente, sosteniendo a Cassie de la mano. De alguna manera, Sunny terminó al lado de ellos.

Mirando a las dos jóvenes, quiso decir algo, pero no le vinieron a la mente palabras. En cambio, Neph fue quien habló.

Mirando a Sunny, dudó un momento y luego dijo:

"Gracias. Por tocar esa campana. Y... para todo". La

miró durante mucho tiempo y luego se encogió de

hombros. "No hace falta que me lo agradezcas. Somos

aliados. ¿No es así?

Ella sonrió levemente y permaneció en silencio después de eso.

Pronto, atravesaron la barrera de coral y se acercaron al centro de la Aguja.

Allí, el mar oscuro estaba aprisionado bajo un sello indomable.





Frente a ellos había un vasto charco de agua negra. Su superficie era perfectamente quieta y plana, como la de un espejo desgarrador hecho de pura oscuridad. Aunque el agua era opaca y nadie podía ver hasta dónde llegaba ese gigantesco pozo, Sunny sintió como si fuera inimaginablemente profundo. Sentía que llegaba a tales profundidades que el mero pensamiento de la luz sería imposible allí.

Mientras observaban en solemne silencio, una sutil ondulación se extendió por la superficie del mar aprisionado. Era como si se esforzara por derramarse por los bordes de la piscina y liberarse. Sin embargo, los poderes invisibles que lo mantenían bajo control eran demasiado poderosos para vencerlos, incluso para esta criatura vasta, ilimitada e inconcebible.

Alejándose del espeluznante espejo negro, Sunny miró en la oscuridad y frunció el ceño.

Escondidas en las sombras, lejos de la luz de las linternas humanas, innumerables figuras estaban de pie inmóviles, mirándolas.

